



El Rostro Divino-Humanidad

www.espiritualidadyevangelizacion.org

HOMILÍA DE MONSEÑOR OBISPO RAMÓN CASTRO CASTRO

DOMINGO III DE ADVIENTO

(Jn 1, 6-8. 19-28)

INTRODUCCIÓN. Este tercer domingo del Adviento es conocido como el domingo de la alegría. La lecturas nos hablan de ello y la alegría se hace patente porque ya está muy cercana la Navidad, ese gran acontecimiento que llevamos preparando durante todo el mes. Además de la alegría, la figura de Juan el Bautista, que vuelve a aparecer en el evangelio, nos recuerda la llamada a la conversión propia también de este tiempo. El mensaje de la alegría se expresa claramente en la antifona de entrada: ***“Estén siempre alegres en el Señor; se los repito; estén siempre alegres. El Señor está cerca”***. Son palabras de San Pablo y reflejan bien el momento en el que estamos. **La llegada del Señor es inminente y nuestra alegría debe desbordar.** Es bueno, pues, aquí y ahora, hacer una reflexión sobre la alegría, sobre nuestra alegría como creyentes. Un talante alegre es prueba fehaciente de que estamos en el buen camino. Cuando el Señor Jesús –Dios verdadero– reina en nuestros corazones el sintoma es la alegría.

1. JUAN BAUTISTA: “TESTIGO DE LA LUZ”. Juan el Bautista, un hombre lleno de fortaleza espiritual y de humildad, responde, sin rodeos, a los judíos que le preguntaron: **Yo no soy el Mesías. Él se siente muy agradecido a Dios, sabiendo que él es:** un hombre enviado por Dios, que venía como testigo para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la luz. Juan el Bautista es un **auténtico modelo** para los predicadores, catequistas y escritores espirituales de todos los tiempos. **LOS IMPORTANTES NO SOMOS NOSOTROS,** el único importante es el Señor al que predicamos, **nosotros no somos la luz, somos los testigos de esa Luz,** los que tenemos el inmenso honor de señalar y de encender esa Luz que queremos que alumbre a todas las personas que vienen a este mundo.

El Precursor demuestra una **clara conciencia de sí mismo.** A los enviados por los sacerdotes y los levitas les dice: “No soy el Mesías”. Soy apenas la voz que clama en el desierto, preparando los caminos de Alguien mayor que yo. Señala además con insistencia la presencia del Salvador: “Entre Uds. hay uno que no conocen”. **En este conocimiento de Cristo podríamos distinguir dos niveles:** La mayoría de nosotros **verificamos que Él está presente.** Nuestras conversaciones, nuestros afanes, especialmente ahora en Navidad, algo tienen que ver con el Señor. Todo este rebullicio de diciembre tiene como causa remota que Dios se hizo hombre.

Pero un **segundo nivel** consistiría en la **aceptación personal y profunda de Jesús**. Los manuales de teología **hablan del Cristo histórico y del Cristo de la fe**. El primero, aquel que nos presenta el Nuevo Testamento. Cuya existencia hizo eco, aunque de forma tangencial, en el mundo de hace dos mil años. El Cristo de la fe equivale a la **resonancia** que la persona de Jesús tenga en nosotros: Cómo condiciona nuestros criterios. Cómo orienta nuestra conducta. Cómo ilumina nuestra historia.

Todo esto podría **motivarnos a un examen serio**. No ha de ser un ejercicio torturante, como se usó en pasados tiempos. Sería una evaluación serena pero objetiva, de cómo hemos vivido este año. Iríamos descubriendo asombrados todo cuanto el Señor ha hecho a favor nuestro. Allí cabe la expresión de Nuestra Señora en su cántico: "Se alegra mi espíritu en Dios mi salvador". Comprobaremos que cada uno de nosotros es un hijo de Dios, único e irrepetible.

2. "¡ESTÉN SIEMPRE ALEGRES!" ¿Cómo podemos estar alegres con todo lo que se nos ha venido encima en esta pandemia? ¿Cómo pueden decir esto a las miles de familias que viven las consecuencias de muerte, desempleo, incertidumbre? ¿O la otra pandemia: violencia, desaparecidos, secuestros, corrupción? ¿A los que sufren las injusticias y son víctimas de persecución? **Los cristianos tenemos muchos motivos para estar alegres. La más importante es que, el Señor, está con nosotros**. En la cercanía de la Navidad, sentimos que nuestras fuerzas son mayores que toda la problemática que nos rodea. ¿Estará el Señor de nuestra parte? ¿No se habrá desentendido de nosotros?

Interrogantes que, en este tercer domingo de adviento, merecen una respuesta: **nuestra alegría no depende de sensaciones** externas (más bien estas la condicionan) **sino de una fuente misteriosa y a la vez cercana**. Brota de Aquel que, Juan Bautista, señala con su dedo y **que el mundo ignora** porque, entre otras cosas pretende sustituirle, marginarle o erigirse como "dios" de nuestras conciencias. **Es, Jesús, la fuente y la causa de nuestra alegría auténtica, sana y verdadera**. **¿Acaso no es satisfacción pasajera** la que da una fortuna, un premio, un record deportivo, el éxito o la fama? ¿No son estos, por el contrario, trampolines de decepciones o contrariedad? Hoy, muchas personas, no van buscando en nuestra tierra el prestigio o el dinero, aunque nos parezca imposible, **cada vez buscan alguien que les ame, alguien que les devuelva la alegría de vivir**. Es aquí, en la alegría de vivir, donde los cristianos podemos **intervenir en nuestra peculiar orquesta**. Donde podemos ser, no protagonistas de esa alegría (pues lo es Jesús), **pero sí canales** por los que continuemos contagiando a nuestro mundo un poco de luz frente a espesos nubarrones, un poco de humor ante tantas caras largas o un poco de fe donde asoma y se cuece la incredulidad. **¿Y DÓNDE CONSEGUIR LA LUZ, EL HUMOR Y LA FE? NI MÁS NI MENOS QUE MIRANDO A CRISTO**. Todo se lo debemos a Él y, muchos

de los dramas que estamos padeciendo (a nivel social, cultural, familiar, personal, político, eclesial....) se deben a que, en muchos momentos, **nos hemos apartado de esa fuente de alegría y de luz verdadera que es Jesús.** ¿O acaso muchos de los problemas que nos encadenan no se han dado porque, nuestros ojos, han dejado de orientarse hacia la Verdad y los hemos dirigido egoístamente a nuestros grandes castillos construidos sobre pequeñas mentiras?

El niño, cuando ve a su madre, siente una indescriptible pero sonora alegría. El enamorado, cuando divisa a su amada, se siente el más feliz de los hombres. El sacerdote, cuando eleva el Cuerpo y la Sangre del Señor, es incapaz de expresar su emoción sacerdotal. Los ángeles, en la Noche de Navidad, armonizarán sus voces y sus instrumentos para proclamar que, Dios, se ha hecho humanidad. **¿Queremos recuperar la alegría? ¿Queremos que nuestros rostros vuelvan a brillar con gozo santo, auténtico y verdadero? Ya sabemos dónde está y dónde tenemos la razón: ¡JESÚS NOS ESPERA! ¡JESÚS NOS LA PUEDE DAR!** ¡Vayamos hacia la Navidad! ¡Jesús tiene alegría para todo el mundo! ¿La sabremos aceptar?

A MODO DE CONCLUSIÓN. El hombre necesita urgentemente un Salvador, pero un salvador que no sea ángel ni extraterrestre, sino hombre entero y verdadero, pero que sea también un Dios. **Necesita un Salvador que aporte luz a sus pasos inciertos, que le dé razones para vivir, que le enseñe lo que es la vida, que entone el himno de la libertad y de la alegría.** Ungido por Espíritu, Profeta de libertades, enemigo de toda esclavitud. Que rompa las ataduras, destruya las cadenas y los cerrojos injustos; proclama amnistía a los cautivos y libertad a los presos.

¡Ánimo está por llegar!